

La batidora loca

La derecha perdió las elecciones y la vida política y social española cobró aire de guñol. Pero un guñol grave, porque su mascarada evoca al *Ruedo ibérico* de Valle-Inclán, con su Corte de los Milagros. Aquel mundo literario caótico y grotesco de Valle retrató el fracaso de la política y de un país, cuando la historia cae en la locura, que siempre es trágica.

La derecha perdió el Gobierno y desde entonces está desgobernada. Y lo estará hasta que los poderes que les son cercanos no actúen para que esta deriva alocada haga crisis. Ya sólo se pueden reducir los daños infligidos a la sociedad; tanto odio difundido, ¿quién lo recogerá de cada casa, de cada persona? ¿Al-



SUSO DE TORO

El intento de Suárez de crear una derecha liberal fue triturado y triunfó AP, hoy PP

guien imagina que la izquierda hiciera lo mismo? ¿Cómo serían las calles de Madrid? Afortunadamente, no es el caso.

Se argumenta la ley de la memoria histórica con que debemos recuperarla; en realidad, tenemos memoria histórica para dar y tomar. Pues a diferencia de las demás sociedades europeas, tenemos miedo. En un lugar oscuro, aún tenemos un miedo mudo que nos condiciona, porque sabemos lo que pasó y sabemos quiénes lo hicieron. Es por eso que los ancianos se mueren con sus secretos y nuestro pasado sigue siendo un tabú doloroso.

No se ha estudiado el uso de ese miedo en la lucha política. No se ha analizado el lenguaje

de la derecha durante esta legislatura, la utilización sistemática por sus políticos y comunicadores mediáticos de la insidia, la maledicencia o directamente el insulto y la mentira para destruir la imagen de un rival molesto. Más que un lugar o un tiempo, nuestra patria es el lenguaje, donde se alojan recuerdos y emociones. Vivimos en el lenguaje, lo respiramos, y la derecha española conscientemente lo ha envenenado. Como el Yago de *Otelo*, que destila veneno en dosis al oído de su víctima, o como los augurios de las tres brujas a Macbeth, profecías envenenadas para provocar catástrofes. Sortilegios para que el día claro se convierta en pesadilla.

Poner las sucesivas declaraciones de sus dirigentes una debajo de otra suma el discurso de una extrema derecha nacionalista, un discurso que deslegitima a todas y cada una de las instituciones del Estado y que anuncia luego que vivimos el fin de España, la crisis económica y el caos. Que argumenta que España sólo puede existir por la fuerza y que sólo ellos pueden salvarla. "La única solución al proceso de deterioro que estamos viviendo es un cambio de gobierno", concluye uno de sus dirigentes. No son banalidades, son cosas terribles. Y no son soñadas.

En su lenguaje destructivo resuena el viejo miedo. Resuena en las manifestaciones con ban-

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

No hay condiciones para Annapolis

La conferencia que posiblemente el Gobierno de Estados Unidos organizará en Annapolis a fin de noviembre tiene escasas posibilidades de alcanzar un acuerdo con algún sentido entre Israel y la Autoridad Palestina (AP). Se trata de un intento de Washington de ganar apoyo entre los gobiernos árabes para sus políticas hacia Irak e Irán. El Gobierno israelí no concederá nada sobre Jerusalén, el regreso de los refugiados o el desmantelamiento de los asentamientos. Tampoco está dispuesto a frenar la construcción del Muro que atraviesa Cisjordania y separa a parte de los palestinos de sus familias, bienes y trabajo. No hay signos, igualmente, de que revertirá la situación de asfixia que sufre la población a causa de los *check points* y el permanente acoso militar. Por su parte, el presidente palestino, Mahmoud Abbas, no puede garantizar el fin de los ataques desde Gaza ni el de eventuales atentados suicidas, y tampoco la devolución del soldado israelí secuestrado en 2006.

La secretaria de Estado norteamericana, Condoleezza Rice, dice que la conferencia está orientada a "sentar las bases para la creación de un Estado palestino", pero nadie piensa que tendrá éxito. El Gobierno israelí evitará resultados concretos y la mayor parte de los palestinos se desentiende o cree que Abbas se aliara con Israel para asfixiar Gaza y hacer concesiones sobre los refugiados y asentamientos. La AP demanda un calendario para alcanzar fronteras fijas y está dispuesto a limitar sus demandas, pero lo máximo que Israel ofrecería es "un proceso hacia fronteras provisionales". Egipto y Jordania, por su parte, rechazan una conferencia que no produzca resultados concretos.

Entre los analistas internacionales hay un amplio consenso escéptico: si no se avanza pronto en la solución de los dos Estados, las perspectivas para Israel y Palestina serán un régimen estilo *apar-*



MARIANO AGUIRRE

Hay motivos para el escepticismo sobre la cumbre de Bush para Oriente Próximo

theid, más resistencia, guerra civil entre los palestinos, y una situación *existencial* de guerra, o sea, tratar de eliminar al otro, aceptada por todas las partes como un destino maldito.

La situación es muy grave. Lo que queda de Palestina está dividido dos veces. La primera, entre Gaza, aislada y controlada por Hamás, y Cisjordania, bajo el débil Gobierno de Abbas. La segunda, por la ocupación y fragmentación política, económica y geográfica que Israel impone a Cisjordania hasta convertirla en una serie de islas ingobernables gracias al Muro y las carreteras sólo para israelíes.

En su oficina de Jerusalén Este, la Oficina para Asuntos Humanitarios de la ONU (www.ochaopt.org) muestra con un *power point* lo que revela un reciente informe del Banco Mundial: los palestinos se hunden en la miseria porque no pueden pro-

ducir, si producen no pueden vender y si venden, Israel se queda con el dinero de los impuestos. Ante la pregunta, "¿qué quiere hacer Israel con los palestinos?", la respuesta es "mantengámoslos bajo presión". El resultado es una combinación de una forma de *apartheid* con violencia permanente y de presión para que emigren. Aislarlos, acorralarlos y tomar represalias cuando algo falle y un suicida logre penetrar tantas barreras, mientras misiles lanzados desde Gaza siguen cayendo sobre poblaciones cercanas.

Una serie de prestigiosos ex funcionarios republicanos y demócratas, entre ellos el ex secretario de Estado Zbigniew Brzezinski y el ex asesor de Seguridad Nacional Brent Scowcroft han escrito una carta dramática titulada *El fracaso tendría devastadoras consecuencias* (publicada en España por *Política Exterior*) sobre las condiciones para que

Annapolis tenga sentido: negociar con todos los actores para crear dos Estados según las líneas de 1967 y con dos capitales en Jerusalén; el regreso de parte de los tres millones de refugiados palestinos y la indemnización para el resto; la congelación de los asentamientos israelíes, y el facilitar que los palestinos, incluyendo los de Gaza, tengan una sociedad viable.

Hay mensajes implícitos para Israel y Washington en esa carta. Por un lado, Israel nunca vivirá en paz si no ofrece una salida a los palestinos, a pesar del Muro y los *check points*. Por otro, que hay serias fisuras (representadas por los que firman) en Estados Unidos respecto al apoyo incondicional a Israel. El libro *El Lobby Israelí* (Taurus, 2007), de los prestigiosos John Mearsheimer y Stephen Waltz, es un ejemplo: los autores cuestionan a Israel por su intransigencia y señalan que no es beneficioso para EE UU estar preso de la política de ese país. Estas críticas forman parte de la sensación de fracaso de la política de Washington en Oriente Medio.

¿Y Europa? Desde que apoyase el aislamiento de Hamás después de las elecciones de 2006, la UE ha jugado un papel negativo. Por un lado, provee ayuda humanitaria y, por el otro, paga lo que Israel destruye. Al aislar a Hamás colaboró a la división de los palestinos cuando su papel debería promover la reconciliación entre Hamás y Fatah, apoyar a la sociedad civil independiente, denunciar los asentamientos y situar en primera línea las resoluciones de la ONU. Se precisa un plan concreto a un año de plazo, compromisos progresivos de seguridad, humanitarios y económicos. En o fuera de Annapolis es lo mejor que Europa puede impulsar.

Firman este artículo: **Mariano Aguirre**, que dirige el área de paz, seguridad y derechos humanos en FRIDE, Madrid, y **Mark Taylor**, subdirector de FAFO, Noruega.

FORGES

